



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Marzo 8, 2023.

POR TODAS.

“Por un mundo en el que seamos socialmente iguales, humanamente diferentes y totalmente libres”
Rosa Luxemburgo.

8M pareciera el nombre de un pegamento, un chocolate o alguna chuchería, sin embargo, es el recordatorio de una fecha especial. La conmemoración del Día Internacional de la Mujer no tiene el mismo significado para todas, pues tan erróneo es afirmar que ‘todos los hombres son iguales’, como imaginar que las mujeres lo somos o respondemos del mismo modo a similares estímulos. Hay versiones de los hechos que motivaron esta evocación anual, pero no hay duda que sucesos derivados de desigualdades laborales del trabajo femenino, estuvieron en el germen que culminó “oficialmente en 1975, cuando la ONU declaró la fecha e inauguró una ‘nueva etapa del feminismo’” (nationalgeographic). 8M no es una fiesta ni es exclusivo de un país; es un escenario que exhibe el malestar femenino. Lo que varía es el énfasis en los temas controversiales según cada grupo étnico o social. Sus expresiones en reclamos, consignas, gritos y actos son similares en todas las latitudes. Unas mujeres protestan por las prohibiciones de cualquier índole para decidir sobre su propio cuerpo y los castigos que se derivan de la infracción a tales mandatos. Otras pugnan por igualdad de oportunidades laborales o profesionales: salarios, puestos de trabajo, reconocimiento en base a méritos y no al género. Algunas reclaman por discriminación y violencia hacia su diversidad sexual. Hay las que buscan empoderar a sus grupos raciales o minoritarios. Desde mi perspectiva, se vale luchar honestamente y sin violencia por lo que se cree. Se debe protestar ante la desigualdad, pues los derechos y oportunidades corresponden a los ‘humanos’ al igual que las responsabilidades asociadas a tales prerrogativas, y decir humano no es sinónimo de ‘varón’, sino de los seres racionales que pertenecemos a diferentes sexos y tenemos misiones distintas. Lamentablemente nuestro reclamo mexicano del 8M, cada año huele más a sangre, dolor, impotencia e ira. Con tantos feminicidios, desapariciones y violencia hacia mujeres de cualquier edad, condición y características -en la capital y la mayoría de los estados- una glorieta, antimonumento, calle o espacio, no son ya suficientes para colgar fotos, anotar nombres, llorar o protestar en ausencia de las que no están, o no encontramos, o si están, pero heridas o violentadas. Nacer mujer u hombre es cuestión del azar, pero aceptar el género femenino con lo que esa decisión supone, es, para muchas de nosotras, motivo de orgullo, aunque represente en algunos aspectos un nado contracorriente que nos proponemos superar. Pero para muchas congéneres su sexo las condena a una subordinación vitalicia a los machos y a ser el blanco de su violencia. Especialmente por ellas hoy debemos alzar la voz, por su defensa, su empoderamiento, su respeto y protección. No queremos más estadios de béisbol ni frases huecas, queremos el respeto, la igualdad de oportunidades, la garantía de nuestra seguridad personal, la protección de nuestras vidas. Queremos lo justo que nos corresponde y nos merecemos; ni más, ni menos...!!!

“Se fuerte para que nadie te derrote. Sé noble para que nadie te humille. Se humilde para que nadie te ofenda. Sigue siendo tú para que nadie te olvide” (Desconozco el autor).